



Diario de Gertrudis

Anotaciones luego de una jornada en Schoenstatt – año 1924

¡Qué hermoso fue el momento de entrar en el Santuario! Me arrodillé ante la Virgen y sólo atiné a decirle: "Madre, aquí estoy de nuevo. Te he traído un regalo: mi corazón. Pero también algo que te alegra más aún: te hago ofrenda de mi carácter fuerte, de mi mundo, de mi yo. Me alegraría mucho que tú se lo dieras a Jesús".

¡Cómo está obrando la gracia en mí! ¡Jesús mío!, tú me has encendido toda de hambre de cruz y padecimiento. Y al hacerlo, me colmaste el alma de una libertad y alegría indescriptibles. Ya sólo quiero mantener mis brazos abiertos en cruz y entonar el Magnificat.

Un grupo de hermanas vino a verme, llorosas y conmovidas por lo que habían escuchado en las conferencias. Las duras exigencias que se les proponía las desanimaron y paralizaron. Yo tuve que ocultarles mi alegría y les di esa consigna que me hace tan feliz: "¡Hermanas! ¡No se desalienten! La omnipotencia de Dios se glorificará en nuestra impotencia" Yo misma fundo en esta esperanza toda mi expectativa de felicidad aquí en la tierra. Sí, créanme que continuamente experimento en mí la acción de la misericordia divina. ¡Ay, Madre! ¡Cómo me has indemnizado hoy por todas las carencias que pude haber sufrido en la jornada! Y lo haces así para que sirva a otros, para que ayude a mis hermanas...

La representación teatral reavivó en mí una vieja lucha. Antes del último acto me levanté y me encaminé al Santuario, a refugiarme junto a la Madre. Allí se calmó la tempestad. Me parece que ahora sé por qué yo, como católica, tengo un sentimiento patriótico tan fuerte. A los católicos se nos reprocha siempre que somos "semi-alemanes". Pues bien, me siento muy motivada a demostrarle a la gente lo contrario y hoy tomé el propósito de manifestar mi patriotismo siendo una católica íntegra, que viva plenamente sus convicciones. Si soy una católica íntegra, necesariamente seré una alemana íntegra. Madre, ayúdame en la empresa y que así cese definitivamente ese cuestionamiento.

Texto de la consagración a la Madre Tres Veces Admirable

(Texto de la primera consagración a la Federación Apostólica de Mujeres, realizada en Schoenstatt el 16 de abril de 1925)

Querida Madre y Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt:

Yo, Gertrudis, Condesa de Bullion, me consagro hoy solemnemente a Ti delante de todo el mundo. Lo hago por entero y para siempre. Te entrego mi corazón,



Retiro 2020 – Federación de Madres Lo esencial, lo actual, lo eterno de la mujer



mi mente y mi voluntad. Te hago donación de todas mis posesiones actuales o futuras, tanto de mis bienes terrenales cuanto de mis facultades y bienes espirituales.

A partir de esta hora paso a ser exclusiva propiedad tuya, con todo lo que es mío, para toda la eternidad. Madre, tú eres nuestra capitana en la lucha por el Reino de tu Hijo. Quedo a tu absoluta disposición y bajo tu mando en este combate.

¡Oh Reina nuestra! Desde este momento soy irrevocablemente tuya. Tú sabes que mi anhelo más ferviente e íntimo es abandonarme a Jesús, tu Hijo crucificado. Quiero consumir esta entrega a través de Ti, y de la manera más perfecta, como sólo tú supiste hacerlo. Jesús me llama a vivir en su íntima amistad. Junto a él debo luchar con especial valentía contra el reino de Satanás, enrolada en las filas de la Federación Apostólica.

¡Madre mía! Yo sólo quiero obedecer a ese llamado del Señor. Concédeme amar la pobreza, abrazar con alegría los desprecios, que fue la parte que le tocó al Señor; cultivar el espíritu de obediencia y el espíritu comunitario y renunciar a los placeres mundanos en alas de un amor santo y virginal.

Sí, anhelo con alma y vida comprometerme con los ideales más altos. Pero cuando me contemplo a mí misma, ¡ay, Madre! me asalta el temor y la duda. No soy más que miseria y debilidad. Por eso, ¡oh mujer fuerte!, dame tu mano y condúceme hasta la cruz, porque quiero morir allí junto a Cristo, porque lo amo y porque quiero conquistar todo el mundo para su amor.

Por todo esto, ¡Oh, mi buen Jesús! tómame como un don que recibes de manos de tu santísima Madre. Márcame con el signo de la cruz como esposa y legionaria tuya. Por intercesión de la Madre Tres Veces Admirable, cólmame de tu bendición. Ayúdame a cumplir lo que me exijas y exígeme lo que quieras. Heme aquí. Amén.

De una carta al P. Miguel, 22 de noviembre de 1929

Hace poco más de media hora he recibido la unción de los enfermos. Tuve que sortear algunas dificultades hasta hacer posible que me suministrasen este sacramento. Dificultades tanto de mi parte como de parte de las religiosas... Días pasados me visitó el párroco del lugar y en esa ocasión le conté que padecía fiebre desde hacía ya seis semanas y le pregunté cuándo un enfermo debía pedir la unción de los enfermos, ¿acaso sólo en casos de peligro de muerte?



Retiro 2020 – Federación de Madres Lo esencial, lo actual, lo eterno de la mujer



Visiblemente sorprendido y contento por mi pregunta, me prometió suministrarme la unción el jueves siguiente...

En este último tiempo he pasado días de desaliento, en los que se extinguió completamente la esperanza de mejoría y curación. Recién entonces percibí qué distinto es decirle a Dios: "Dispón de mi vida como tú quieras" cuando gozas de salud o mejoría y cuando la situación se torna seria y deseas con todas las fuerzas vivir y trabajar y no entiendes que ya se acerque el fin. En este último caso, decirle "fiat" al Señor es terriblemente difícil, y sólo se puede pronunciar en la forma de la petición del Huerto de los Olivos: "Aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú." Mi enfermedad es grave, lo sé...

La hermana de Federación F.E. me acaba de regalar un lindo pesebre, con dos angelitos, dos floreritos y una lamparilla. Bueno, aquí ha comenzado ya el clima navideño. ¡Y me alegro tanto de ello! Me gusta mucho la devoción al Niño Jesús y ahora tengo oportunidad de conversar con él, o simplemente contemplarlo, para que mis pensamientos puedan volver a recogerse un poco mejor y con mayor prontitud. El Padre del cielo se encarga de que siempre tenga alegrías. También cuida de que haya flores en mi habitación, que tanto bien les hacen a los enfermos. Sí, él me regala alegrías, aun cuando luego me pida sacrificios. Pero no importa, con su ayuda los puedo asumir.

Conferencia del PK en el 20 aniversario de la 1ª Consagración

Esta inmensa fecundidad de la Federación se la debemos ante todo a aquellas mujeres en las que se aunaron grandeza y sencillez, y que literalmente se consumieron por la obra. ¿Cómo no pensar enseguida en Gertrudis von Bullion? Me extraña que su figura no sea aun suficientemente conocida y admirada en la Federación. Su grandeza me inspira todo el respeto. Gertrudis von Bullion es para nosotros un gran ejemplo de mujer, más allá de ocasionales sombras que podemos descubrir en ella. Ojalá algunas de ustedes se sientan convocadas a hacer que esta vida ejemplar sea más conocida en la Federación. Ella tuvo una misión, así como cada uno de nosotros tiene la suya; y esa misión no ha concluido. Gertrudis von Bullion no ha completado aún su misión....